

EDITORIAL

José Luis Loyola, MSpS¹

En medio de un mundo marcado por incertidumbres, crisis, guerras y desafíos, el Espíritu no cesa de alentarnos a surcar la noche con esperanza en el deseo profundo de “nacer de nuevo”.



Así, en medio de estas realidades socioculturales que nos confrontan y nos retan, el fallecimiento del papa Francisco, no sin la tristeza por lo que supone su ausencia, nos ha movido a un profundo agradecimiento por lo que Dios nos ha regalado a la Iglesia y a nuestro mundo a través de este gran pastor. Hemos sido testigos de la huella humana y evangélica que ha dejado en estos tiempos de tan hondas contradicciones y transformaciones constantes. Su presencia, como pastor cercano y humano, y su legado sinodal han transformado la vida eclesial de nuestra época.

Por otro lado, en medio de una gran expectativa por el pasado cónclave celebrado en el Vaticano, nos hemos dispuesto a orar y pedir al Espíritu su presencia para que asistiera este discernimiento eclesial para la elección del próximo papa. De este modo, con el deseo profundo de seguir construyendo una Iglesia sinodal y misionera, nos unimos como Pueblo de Dios para celebrar el nombramiento del nuevo papa León XIV, con quien nos sentimos hondamente vinculados por su vocación como religioso de la Orden de San Agustín y por su trabajo como misionero y pastor en el Perú. Su elección es signo de esperanza para un mundo que anhela paz, justicia y fraternidad: *“Cristo nos precede. El mundo necesita de su luz; la humanidad necesita de Él como el puente para ser alcanzada por el amor de Dios. Ayudémonos los unos a los otros a construir puentes con el diálogo, el encuentro, uniéndonos todos para ser un solo pueblo, siempre en paz.”* (León XIV)².

¹ Presidente de la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas/os – CLAR.
² León XIV. Primer discurso de papa León XIV. 8 de mayo de 2025. Plaza de San Pedro, Vaticano.

Y es en esta transición eclesial de paisajes inéditos, donde hemos vivido nuestra XXII Asamblea General de la CLAR, celebrada en Quito, Ecuador. De tal manera que, desde estas tierras abrazadas por volcanes y culturas ancestrales, Dios nos ha traído para escuchar desde *la mitad del mundo*³, el latido de la vida que permea todos los territorios de nuestro Continente. Latidos que, como eco de los clamores y esperanzas de nuestros pueblos, no cesan de tocar a nuestras puertas para movilizarnos a compasión. Como Vida Consagrada el Espíritu no cesa de convocarnos a unir nuestras sensibilidades, fuerzas e instituciones para responder a nuestro momento histórico. Al modo de las Mujeres del Alba, las de la osada esperanza, estamos llamadas/os a “ese más de la vida en misión”.

Por ello, con memoria agradecida, hemos reconocido que la presencia de las Mujeres del Alba ha estado muy actuante en el corazón de las sensibilidades, criterios y opciones de la Vida Religiosa del Continente. “A ellas las reconocemos como símbolo de la osadía radical, capaces de habitar lo más complejo de la historia; mujeres que, situadas en los márgenes y cercanas al mundo de las y los excluidos, se mantuvieron firmes al pie de la cruz; que, cada vez que el dolor tocó la puerta, encontraron fortaleza en lo comunitario. Peregrinas de muchos caminos, conservaron el corazón anclado en Dios y hallaron en Jesús el sentido de su esperanza”⁴.

Ellas, y los Movimientos del Alba que el Espíritu ha despertado en lo profundo de nuestra Vida Consagrada, han sido un faro y un horizonte de sentido en medio de una coyuntura marcada por tantos desafíos. De alguna manera, los Movimientos del alba nos han hecho sentir una sinfonía, que tiene el ritmo de una esperanza que invita a danzar confiadamente hacia un itinerario discipular y misionero, aún en tiempos de decrecimiento y vulnerabilidad institucional. Nuestra Vida Consagrada se ha sentido retada por la profecía de la sinodalidad, porque allí descubre su enorme necesidad de volver a la raíz de su vocación: ser centinelas vigilantes de las llamadas del Espíritu.

En efecto, los Movimientos del alba nos inspiran a soñar, pensar y actuar como mujeres y hombres capaces de salir confiadamente y en prontitud

³ El Ecuador terrestre, también llamado línea del Ecuador, paralelo 0°, o línea ecuatorial, es el círculo máximo perpendicular al eje de rotación del planeta Tierra. Como todo círculo máximo, define un plano que pasa por el centro.

⁴ Informe de Presidencia y Secretariado de la CLAR. 2022-2025. mayo de 2025.

al encuentro de lo esencial: Jesús y su Reino. Es Él, y la pasión por el Reino, lo que centra nuestra existencia; con Él nuestra vida tiene sentido, pasión y esperanza; desde Él avanzamos hacia una existencia que se hace palabra y gesto de acogida, hospitalidad y solidaridad que, como *hospital de campaña*, prefiere la cercanía y la ternura a las palabras, como lo decía el papa Francisco.

Que al recorrer las páginas de esta revista dedicada a profundizar en "*los movimientos del Horizonte Inspirador*", el Espíritu nos siga mostrando la fuerza transformadora de la esperanza y resuene en lo profundo el llamado urgente a "nacer de nuevo" (cfr. Jn 3,1-15) como Vida Religiosa.

Gracias a todas y todos los que con sus aportes y reflexiones nos ayudan a seguir ahondando en estos movimientos del Espíritu y así nos permiten repensarnos en nuestra vida y misión como consagradas/os. Que junto al testimonio de las "Mujeres del Alba" y a la figura de "Nicodemo en su encuentro con Jesús", desde el imperativo a nacer de nuevo, sigamos surcando la noche con esperanza y construyendo vida nueva en comunión y corresponsabilidad.